

# Ascanio Cavallo

## “La censura nunca es inocente”

**El reciente Premio Nacional de Periodismo critica las impugnaciones políticas que han sufrido los festivales Santiago a Mil y Puerto de Ideas en los últimos días.**

ROBERTO CABRERA G.

**C**ensura. Esa es la palabra que encuentra el periodista Ascanio Cavallo para calificar lo que en los últimos días se ha conocido en torno al encuentro teatral Santiago a Mil y el festival cultural Puerto de Ideas. Al primero, el Consejo Municipal de Las Condes le negó financiamiento para montar obras en la comuna por razones ideológicas, mientras que al segundo la municipalidad de Viña del Mar rechazó prestarle el teatro municipal para una actividad por ser apoyados por la Embajada de Israel. “La censura busca impedir que se expresen ciertas manifestaciones”, dice Cavallo. “Y si alguien cree que estas acciones son inocentes está muy equivocado”, agrega.

Galardonado hace unos meses con el premio Nacional de Periodismo, Cavallo cree que al respecto hay que sumar la resistencia que puso la municipalidad de Santiago a permitir la realización del festival Lollapalooza en el Parque O'Higgins, y que derivó en que la productora del evento, Lotus, desistiera de realizarlo ahí. “En otra época, las fuerza progresistas de este país habrían promovido los festivales. Y por supuesto no los habrían reprimido en nombre del orden”, dice el analista político y crítico de cine.

“Encuentro particularmente desafortunado lo de Viña del Mar. Y la explicación oficial que ha dado la municipalidad es casi peor: han dicho que el festival no cumple con los estándares de calidad, pero no sé qué estándares de calidad puede exhibir la municipalidad de Viña del Mar. Si estás hablando con Puerto de Ideas no con el circo de no sé cuánto”, dice Cavallo.



—Ayer la concejala de Las Condes Vanessa Kaiser (Partido Republicano) en una carta a “El Mercurio” argumenta que no tener a la vista los “objetivos ideológicos” de Santiago a Mil sería una “irresponsabilidad”.

—No le corresponde a ella calificar eso. Y tampoco le corresponde a la funcionaria de Viña del Mar. A la concejala Kaiser no le corresponde hacer ningún tipo de evaluación ideológica. Y a Viña del Mar no le corresponde hacer política exterior”.

—¿Estas decisiones expresan de alguna manera un cambio de rumbo cultural?

—Hay un factor coyuntural, que es que tenemos a la sociedad en un estado de polarización en el que no había estado hace mucho tiempo. Y hay un factor más de fondo, que tiene que ver con lo novato que es esta gente que está tratando de administrar el poder en el centro del país. Lo inexperto, lo chapucero, lo bobos que son. La explicación de la funcionaria de Viña del Mar a Puerto de Ideas destaca por lo descriptivo”.



Arriba, una imagen del reciente festival Puerto de Ideas y abajo, Ascanio Cavallo.

—¿Son señales de un clima de intolerancia mayor en la sociedad chilena?

—Estamos en eso: algunos creen que la intolerancia rinde frutos electorales. Estamos a días de las elecciones. Probablemente quienes han tomado estas acciones encuentran confirmación en sus propios grupos, pero creo que no terminan de darse cuenta de cuánto afectan al clima general del país. Es muy oscuro que le pasen estas cosas a eventos culturales que tienen prestigio, y que además no son tantos en Chile como para andar despreciándolos de esta manera”.

—Pero a la vez, estas acciones

han tenido un enfático rechazo del mundo cultural.

—Me parece que eso es correcto, pero no estoy seguro de que eso impacte mucho, sobre todo leyendo el comunicado de la municipalidad de Viña del Mar y la carta de la concejala Kaiser. Me da la impresión de que alguien sin entender lo que han hecho. Tuvimos una época larga de censura a las artes y la cultura en Chile, y por eso mismo una piensa: cómo es posible que no se haya aprendido nada”.

—¿Qué pasa en una sociedad cuando aparece la censura?

—La pérdida de la libertad de expresión es la primera de todas las libertades. Tocarla es tocar lo más sagrado de la estructura democrática de un país. Puede que estas censuras sean estupidas, en cuanto a que no miden sus alcances, pero no son inocentes. Y pasa lo que está pasando ahora: unos se anulan con otros y terminan todos censurando a todos. Los municipios no están para ejercer la censura, ni cultural ni ideológica ni de ningún tipo”.